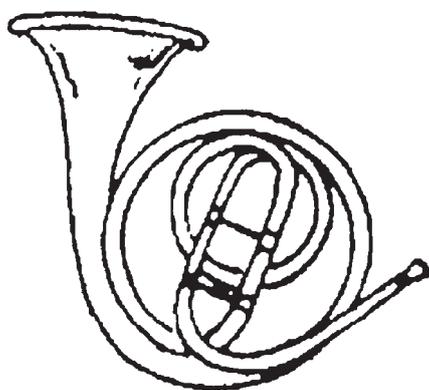


La música tradicional y la música para niños



Vamos a tratar de definir la música tradicional sin recurrir a libros especializados, para entender cómo la mayoría de la población recibe esta información: es la música que se transmite de generación en generación al margen de la enseñanza musical académica, como una parte más de los valores y la cultura de un pueblo. Así pues, tiene un marcado carácter étnico, que normalmente la hace fácil de comprender a escala internacional.

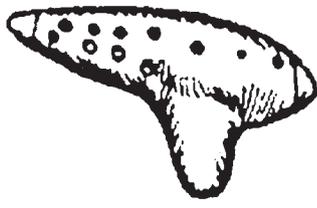
La música tradicional o música folclórica es, en sentido amplio, música transmitida por tradición oral, al margen de la enseñanza académica (aunque ésta también constituye una tradición en sí misma). Estrictamente, puede referirse a música practicada en medio urbano o rural, si bien suele usarse más para apelar esta última. En el *Tech Multimedia Music Dictionary* se define como “música del pueblo que ha sido transmitida de generación en generación, no a través de medios escritos sino por memorización o repetición, y tiene raíces profundas en su propia cultura.”

Elementos de la música tradicional

Es del pueblo y para el pueblo y la tienen todos los pueblos. Es anónima. Nace con la necesidad que la provoca. Se transmite de forma oral. Está basada en la improvisación. El repertorio es limitado. Las canciones se transforman, desaparecen y se crean nuevas para idénticos momentos. El repertorio depende de la memoria colectiva. Las exigencias dependen de la voluntad y capacidad del intérprete. Es imposible recoger todas las canciones, ya que dependen de la memoria colectiva y están muy dispersas.

Considerada música sencilla, natural y espontánea, que se transmite de manera oral, alejada completamente del parámetro académico. Por tanto,

* Estudió geografía en la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. Es director y compositor del grupo *Son de la ciudad*, integrado para realizar un trabajo dirigido al niño, tomando como base la música tradicional mexicana. Es miembro del Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y del Caribe.



aunque tiene raíces profundas, su valor es casi “insignificante”, se reduce a una pequeña comunidad y se mantiene completamente al margen del medio urbano.

En cambio si observamos con detenimiento, encontramos que esta música, al formar parte de los valores y de la cultura, lleva precisamente en ese entorno de comunidad su espíritu de conjunto, un concepto que los centros de poder se empeñan en neutralizar:

Las músicas populares tienen en nuestro continente un papel particularmente importante. En el esquema colonial impuesto por Europa Occidental desde hace cinco siglos, América toda ha sido un infatigable semillero de músicas populares que si bien han servido a los centros de poder para renovar su arsenal homogenizador de mercado —estrategia que resulta especialmente clara en esta nueva etapa imperial llamada globalización— ha sido al mismo tiempo una defensa instintiva de los pueblos para enfrentar el bombardeo metropolitano, una arma eficaz para defender la individualidad frente a la alineación organizada, un recurso involuntario para protegerse del vaciamiento individual.¹

La música tradicional es la base para la educación musical, ya que por medio de ésta se aprende el amor a su pueblo; de aquí mismo nace su contraposición al patrón dominante de la sociedad moderna en el caso de la escuela, que genera la individualidad y el liderazgo.

La música tradicional fomenta la creación por su increíble sonoridad, estimulada por utilizar diversas instrumentaciones, despierta emociones que el individuo intentará disipar por medio de alguna actividad artística. Por tal motivo la música tradicional es una arma poderosa de la comunidad para librarse de esta etapa neoliberal globalizadora, la cual ha logrado homogenizar en la música popular ritmos tan parecidos, donde no se percibe el lugar de origen de los intérpretes, bien podrían ser mexicanos, argentinos, chilenos o colombianos; todo suena igual, y ejemplos claros de ello son el rock, la balada, la cumbia y la salsa.

¹ Coriún Aharonián, “Carlos Vega y la teoría de la música popular: un enfoque latinoamericano en un ensayo pionero”, en *Revista Musical Chilena*, núm. 188, julio-diciembre, 1997, pp. 61-74.

¿Será la música tradicional el arma para el rescate de los pueblos?

La diversidad en instrumentación y ritmos en cada zona del continente marcan claramente las diferencias regionales, pero aún son más contundentes las similitudes que se tienen entre los pueblos; obviamente, reconocer y fomentar estas cualidades es peligroso para las elites dominantes.

En México se cree que los grupos que la interpretan tienen todo el apoyo de las instituciones, por tanto se refieren a ella como música fácil, con un claro sentido peyorativo: piensan que con sólo interpretarla el éxito está asegurado. La realidad es que la falta de apoyo es general, y se da en todos sentidos en materia cultural.

¿Podríamos decir que se le considera música de viejos? Es cierto que en festivales o en eventos es notoria la abundancia de gente mayor en contraposición a la población joven; otro hecho es que no es una música masiva, si observamos que el rock lo es por su aparente rebeldía; claro que en esto influyen otros factores, sobre todo mediáticos y el consumismo.

Esto genera en los grupos actuales de música tradicional, sobre todo urbanos, que ofrezcan una oferta más allá de lo musical, presentando coreografías o acompañando a grupos de danza regional, donde lógicamente tiene más preponderancia el baile y la música pasa a segundo término.

También se ha conjugado la mezcla o fusión de música tradicional con rock o algún género en boga: hip hop, reggae, rap. ¿Será que la música tradicional puede ser un portavoz de nuestras inquietudes? Es curioso observar a grupos internacionales de gran fama, para quienes el principal éxito consiste en retomar precisamente sus músicas tradicionales.

La música indígena casi ha desaparecido en las nuevas composiciones, y se tiene un vínculo muy fuerte con la música de origen afroamericano. En la actualidad un grupo de rock utiliza en su instrumentación las famosas congas, por mencionar las más conocidas; por desgracia, en los grupos de música tradicional es cada vez más usual encontrar ese mismo instrumento, además del cajón peruano, o el tambor africano yembé,



siendo que contamos con muy variados instrumentos de percusión en el ámbito indígena.

La música para niños

Música infantil. Es toda aquella que se compone con el objetivo de que sea escuchada por niños y niñas en edad infantil. Puede tener carácter lúdico o didáctico. Julio Gullco dice que “la canción para niños es un conjunto muy variado de composiciones musicales, de obras de muy diverso tipo, con características musicales y funciones también diferentes”. Vista de esa manera, podemos observar que no existe en particular una música que se diferencie de la de los adultos, sino más bien es el contexto en que se desarrolla lo que define su carácter; cualquier música puede ser para niños, pero se debe señalar que los temas que aborda no necesariamente son de carácter pedagógico o lúdico, pues también se percibe la creación musical y literaria para explicar o señalar una determinada situación. En ese sentido, Gullco señala: “música para niños es el conjunto de melodías, textos, canciones, juegos y frases, a veces sólo palabras repetidas rítmicamente una y otra vez, que conforman repertorios en diversas regiones y países de América. Son en general canciones con textos en castellano y en las múltiples lenguas indígenas que se hablan, de características musicales y literarias diversas”.²

La música para niños no tiene un ritmo particular y en ella encontramos los más variados géneros musicales: canción, rock, cumbia, salsa, reggae, samba, bossa nova, chacarera candombe, murga, tango, son cubano, chamamé, polca, joropo, refalosa cueca, zamacueca, ranchera, por mencionar algunos.

La música tradicional y la canción para niños

Cuando uno interpreta música tradicional mexicana se dice que casi toda ella es para niños, por la simple

² Julio Gullco, “La canción para niños en América Latina y el Caribe como ‘genérico musical’”, en *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, en línea [<http://www.uc.cl/historia/iaspm/mexico/articulos/Gullco%20.pdf>].

razón de que el texto en su mayoría hace referencia a los animales al cantarles a la guacamaya, el tecolote, la iguana, etcétera. Está en sí misma predestinada para ellos y que si no con invitarlos a bailar se arreglaba el asunto.

Efectivamente, hay muchas canciones referidas a los animales, pero no por ese solo hecho el niño recibe el mensaje como si estuviera exclusivamente dirigido a él. Con esto quiero decir que deben buscarse textos para que el niño identifique una canción dirigida especialmente para él. Si uno reproduce únicamente los cantos tradicionales se puede perder el interés, ya que no contienen elementos de la cotidianidad.

En este caso, si uno realiza una composición con ayuda de las músicas tradicionales se tienen que considerar los siguientes puntos.

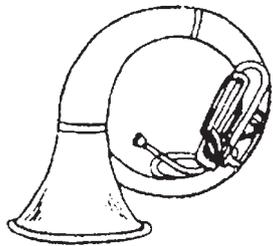
La composición

- Las letras buscarán tratar al niño con respeto.
- Evitar tratarlo como persona boba.
- Canciones inteligentes para niños inteligentes.
- En la canción uno se tiene que comprometer.
- Que tenga un texto claro.
- Limpieza en las imágenes.
- Que contenga elementos de la cotidianidad para involucrar al niño.
- Y sobre todo que produzca sensaciones.

Dónde buscar los temas

- Historias, cuentos, fábulas de la tradición popular con el fin de encontrar un texto que despierte su interés.
- Canciones y sones sobre la base de lo que nos rodea actualmente, de tal manera que se le pueda ofrecer al niño una canción infantil que tenga que ver no sólo con sus tradiciones, sino también con los acontecimientos de su vida diaria

Esto no quiere decir que se olvide la música tradicional, la cual se debe seguir utilizando en tanto nos ofrece elementos para conocer distintos rincones de México entre chilenas y sones de artesanía, sones jalisco-



cienses y huastecos, canciones tamaulipecas, yucatecas, cardenches y urbanas; todo esto con el fin de que se le pueda ofrecer al niño una visión más clara de lo que cuenta, canta, toca y baila su pueblo. Motivar al trabajo en conjunto, los valores y cultura de nuestro pueblo.

El objetivo fundamental de las composiciones es despertar en el niño, y también en los padres, interés por sus raíces culturales. Fomentar el gusto y el conocimiento de su tradición popular, de una manera agradable y divertida.

Demostrar que la música regional mexicana no es música de museo, sino que es una música viva, actual, que la podemos encontrar en los atrios de las iglesias, en los parques y en cualquier plaza principal de nuestra República mexicana. Después de este pequeño análisis podemos concluir que la música tradicional reúne las características necesarias para elaborar una canción para niños.

El compositor de canciones para niños

Un punto importante que quiero manifestar es que el compositor se encuentra ante un trabajo múltiple: *a)* crear la canción, *b)* hacer el arreglo y *c)* la interpretación. Además, en mi caso, de tocar los instrumentos para cada composición, desde guitarra sexta hasta violín, saxofón, arpa o lo que sea necesario.

Además de todo lo anterior, está el problema esencial de “cómo ofrecer la canción al niño”: no basta sólo con tocar, cantar, o invitarlos a bailar, también es necesario crear la coreografía, el juego, los movimientos, etcétera. Como dije, es un trabajo múltiple, que en cada canción y presentación ante los niños exige la mayor concentración y profesionalismo por parte del artista

Los grupos de música para niños en Latinoamérica

Si hacemos un balance general de los grupos y solistas que actualmente se dedican a la canción para niños, podríamos describir varias de sus características.

- a)* Canciones de autor.
- b)* Profesores de música e intérpretes. Han trascendido al escenario presentando los juegos y cantos

propios de la clase de música en la escuela. O bien desarrollan el proceso creativo mediante interpretación de músicas regionales de otros países, así como creaciones propias.

- c)* Músicos vinculados principalmente con su proyecto creativo, dedicados exclusivamente al trabajo para niños por medio de espectáculos.
- d)* Intérpretes que utilizan las músicas regionales para transmitir las tradiciones musicales de su país. Su espectáculo generalmente es pedagógico y la vinculación con el niño no tiene mayor trascendencia que invitarlo al escenario a bailar o a tocar un instrumento, en este caso una sonaja o un tambor.
- e)* Los que utilizan exclusivamente los cantos y juegos de la lírica infantil.

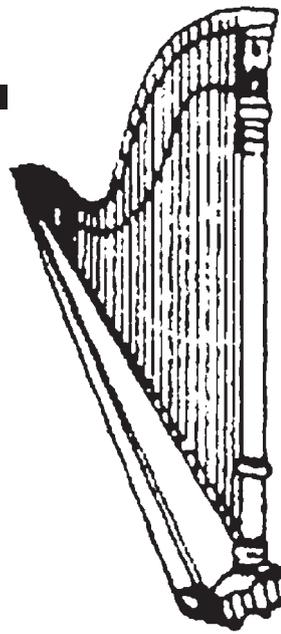
La música tradicional en el repertorio infantil en Latinoamérica

Encontramos que en su mayoría la utilizan muy poco en sus composiciones, así como en sus espectáculos, predominando la influencia europea en sus arreglos instrumentales y vocales; pero cabe señalar que cuando utilizan los ritmos tradicionales no es sólo por el hecho del rescate, sino más bien que estos ritmos siguen formando parte de su entorno social y los desarrollan de igual manera. Creo que su música tradicional ha evolucionado, o por lo menos algunos ritmos, a la par de su situación económica y social, por ello es notorio que no la consideren música tradicional.

La música tradicional la han utilizado como elemento de su cotidianidad, mediante la cual pueden seguir manifestando emociones y situaciones. Un punto importante es que incluyen a cantores populares para así llegar a la mayor parte de la población, tal como hacen los artistas famosos de esos países.

Los temas son variados, pero curiosamente México es un país donde la gran mayoría de los grupos se refieren a los animales, pero con actitudes humanas.

Esta música tradicional en Latinoamérica se ha transformado y se puede acoplar a cualquier tema, a diferencia de la música mexicana, donde han marginado a los sones y canciones tradicionales.



El uso de músicas tradicionales fuera de sus contextos, crea entre aquellas y las instituciones educativas que las utilizan una relación similar a la del colonizador y el colonizado.

Los instrumentos tradicionales mexicanos

En México nuestras jaranas las tocamos generalmente para hacer ritmo, rasgueadas y buscando la mayor sonoridad, por lo que se ha logrado —para detrimento de éstas— que no se puede tocar más allá del tercer traste en general porque el instrumento suena desafinado; a diferencia del cuatro venezolano o el charango boliviano, que son interpretados recorriendo todo el diapasón, e incluso tienen melodías compuestas especialmente para un mayor protagonismo del instrumento.

En este punto se llega a una disyuntiva: las músicas tradicionales tienen un patrón establecido y nos tenemos que regir bajo esa norma, la cual apoya y facilita, pero también limita al compositor en su desarrollo creativo porque se tiene que ajustar a la norma.

Es aquí donde entra el tema del uso de instrumentos de las músicas tradicionales en la música para niños. Si nuestra jarana, vihuela, guitarra de golpe, jarana huasteca y veracruzana, huapanguera, por mencionar las más conocidas, la tocamos arpegiada, encontraremos una sonoridad sorprendente, un sonido que abre todas las expectativas creativas del compositor, sonidos maravillosos que estimulan el alma y que se verán reflejados en la calidad literaria de las nuevas composiciones.

Esto generará un mayor desarrollo en las cualidades del instrumento, lo cual redundará en un mejor aprovechamiento del mismo y se verá reflejado en la calidad interpretativa.

Tocar una vihuela junto con una jarana veracruzana, una guitarra panzona con una jarana huasteca, al escucharlas juntas —no rasgadas sino arpegiadas— nos ofrecen sonidos diferentes al de la guitarra sexta, pero ricos en posibilidades creativas.

En México existe una gran diversidad de instrumentos de percusión que han sido olvidados o muy poco utilizados, debido a la creación de otros más modernos, como el cajón peruano o el yembe —que sus-

tituyen en el primer caso a la caja de tapeo—; pero si recuperamos esos instrumentos encontraremos una gran potencialidad de sonidos en la arcusa o bote del diablo, el timbal maya, el teponaxtle, el caparazón de tortuga. Al utilizarlos en nuestras composiciones, además de transmitir sonidos diferentes, se podrá generar en el escucha sensaciones nuevas, mientras en la presentación en el escenario sin duda habrá interés por conocerlos. El oído percibe sonidos y ve de dónde proceden; al contrario de los sonidos electrónicos, el oído no identifica qué se intenta reproducir y puede causar desconcierto auditivo y emocional, o en el mejor de los casos indiferencia. Conociendo estas posibilidades, los músicos urbanos tenemos ante nosotros una gran potencialidad creativa, pues al interpretar exclusivamente los sonos tradicionales existe un menosprecio hacia los músicos de la ciudad que reproducen esta música, porque según ellos no tienen ascendencia indígena o raíces de alguna provincia.

¿Debemos crecer junto con las tradiciones e incorporar las nuevas tecnologías para que ayuden a fortalecer nuestro desarrollo?

Formación de públicos

Cuando se habla de música para niños hay cierto desdén, se cree que no tiene la misma calidad que la de adultos; pero cuando en los eventos hay escasa participación de la gente se justifica al señalar que no hay una educación musical; entonces ahí radica su importancia: la canción para la infancia es el primer vínculo para la formación de públicos.